

SOCIEDAD TOMISTA ARGENTINA
 XXVIII SEMANA TOMISTA
 LOS FUNDAMENTOS METAFÍSICOS DEL ORDEN MORAL.
 HOMENAJE AMONSEÑOR OCTAVIO NICOLÁS DERISI.
 BS. AS. SEPTIEMBRE DE 2003

EL ORDEN MORAL A LA LUZ DE LA PARTICIPACIÓN.

“La moral y el orden humano
 se sostienen firmemente, en el
 Ser Trascendente, es decir, se
 sustentan sobre fundamentos
 ontológicos o metafísicos”

Mons. Octavio N. Derisi.

A. “PARTICIPACIÓN”, PALABRA RAIGAL EN NUESTRA MEDITACIÓN:

¿Qué entendemos por dicho término.

Participare: partem capere: tomaar parte, no ser parte¹

En alemán: teilnehlmen: tomar parte;

Teihaben: tener parte.

Cornelio Fabro la define así:

“Participar significa en el participante el recibir en modo esencial o gradual, algo del participado como (propio) acto según la forma de analogía o de semejanza. La participación es así una recepción parcial en el participante en cuanto potencia del participado en cuanto al acto, según que el participado es causa ejemplar por el efecto semejante”²

¹ Komar, Emilio: *Ontología*; notas del Seminario de San Isidro. 1994

² Fabro, Cornelio: *Das priestertum Christi*, p.67

A la luz de la participación: “La ley del Señor es perfecta,
reconforta el alma;
el testimonio del Señor es verdadero,
da sabiduría al simple” - Salmo 19, 8.

B. LA CRISIS DE LA PARTICIPACIÓN: Una crisis de la profundidad.

Leemos en San Pablo:

“... pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios desde la creación del mundo, se deja ver con la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables. Porque habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció; jactándose de sabios, se volvieron estúpidos” (Romanos 1; 19-22)

“...antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció; jactándose de sabios, se volvieron estúpidos...”

La "estupidez" de la inteligencia, la pérdida de su hondura y profundidad: su sabiduría, el ser lectura penetrante de las esencias desde el sentido del límite y la afirmación del misterio.

Una crisis en la profundidad, en la pérdida del ver la inagotabilidad de lo real. La razón de esta última: la estructura participacionista de lo real, el reconocimiento de la creación y su incomparable dinamismo.

Como bien expresaba en "Orden y Misterio" el Dr. Emilio Komar:

“Quizás mas que negaciones directas de Dios un positivismo o un marxismo, por ejemplo, son en primer lugar, negaciones de facto de la creación. La realidad objetiva no es para ellos creación. Su visión materialista no se debe a una filosofía de la materia, de la ‘hyle’ o de la madre-materia según dicen algunos, sino a una visión de lo real objetivo como inmenso material que espera la elaboración humana, no entendida como

ars cooperativa-naturae, sino como un quehacer demiúrgico. Porque el ars cooperativa-naturae sólo tiene sentido si la naturaleza es creación”³

Orden, misterio, son voces ausentes en la Modernidad, resultantes de filosofías racionalistas y empiristas, como así también posteriormente ausentes en la filosofía hegeliana, en la filosofía del ser genérico.

Negación del “orden”, negación del “misterio”, negación de la “participación”. En efecto, para la escuela hegeliana, la filosofía de la Edad Moderna, consiste en el pasaje de un pensamiento que creía en un Dios personal, creador y trascendente (mítico), a un pensamiento demitizado, racional y maduro, que es la filosofía.

Esta sería una especie de religión laicizada, una teología secularizada. Se trata en consecuencia, del pasaje del Dios trascendente a lo divino inmanente.

Al acontecer esto, no hablamos ya de “Creación”, ni de “creatura”, como tampoco de “misterio”; estamos frente a lo que hemos denominado : ser genérico.

Esta filosofía prepara el Positivismo y el Neopositivismo contemporáneo. El “nihilismo ontológico”, explican el horizonte filosófico actual.

C. ESENCIA DEL SER Y DIALÉCTICA DE SUS FORMAS. EL SER ES DIALÉCTICO EN TODAS SUS FORMAS.

Cercanía y Lejanía.

Alles hat in einfachen göttlichen Wesen sein Urbild, un das Abbild kann ein naheres und ewfernteres sein.⁴

(Todo tiene en la sencilla esencia divina su forma original, forma primigenial) y la forma reflejada (de cada ente, podríamos traducir por *imagen*) puede ser algo muy y muy lejano.

³ Komar, Emilio: *Orden y Misterio*, Fraternitas/Emecé, Rosario 1996, pag. 69.

⁴ Stein, Edith: *endliches und euriges Sein*, p. 427.

Deus est in omnibus rebus et intime⁵

(Dios está en todas las cosas e íntimamente. =lo más profundo=)

Es Dios presentísimo, y por ser trascendental =por nada abarcado por la creación=

También: lejanísimo.

La visión participacionista podría ser entonces presentada como una visión dialéctica de cercanía y lejanía a la vez del Ser Absoluto, Creador, Fundamento y fin de todo lo existente.

Excepto Dios, el ser en todas sus formas es dialéctico. Lo es por esencia, el ser como Idea, en cuanto no puede ser, sin una mente que lo piense. ⁶

El ser existe “participativamente”: existe en relación-con...

En este sentido el ser es dialéctico.

D, LA PERSONA A LA LUZ DE LA PARTICIPACIÓN.

“Mi ser, tal como yo lo encuentro y tal como yo me encuentro en él, es un ser vano; yo no existo por mi mismo y por mi mismo nada soy; me encuentro a cada instante ante la nada y se me debe hacer el don de ser momento tras momento.

Y sin embargo, éste ser vano es un ser y por eso yo toco a cada instante la plenitud del ser.

A la realidad innegable que mi ser es algo fugaz, algo de momento en momento prestado y arrancado a la posibilidad del no-ser, corresponde otra realidad innegable, que yo a pesar de la fugacidad soy, y de momento a momento seré sostenida en el ser y en mi ser fugaz abarco algo duradero.” ⁷

“La paz divina

la que sobreviviendo con sencillez a todas las cosas como ciertos cerrojos que cierran lo diverso, todas las remarca, termina y afirma,
y no deja que lo dividido se disuelva en lo infinito

⁵ I, 8, ad resp:

⁶ Sciacca, Miguel Federico: *Acto y Ser*, Luis Miracle, Barcelona, 1961. pag. 62.

e indeterminado

lo desordenado

lo desubicado

lo que ha sido abandonado por Dios

lo que salió de la unidad consigo mismo

lo que está en sí recíprocamente cubierto con toda mezcla”⁸

Como criaturas que somos, llevamos el sello de la estabilidad. Dios no se contentó con traer mundo y hombre a la existencia, sino que los ‘confirmó’ en la misma.

Como expresa Dionisio: “...*todas las remarca, termina y afirma*”.

Afirmar, palabra afín a firmeza: ser esto y no otra cosa, algo que no se ve en la filosofía del ser genérico.

Toda el alma es algo preciosa, que tiene algo divino en sí, un núcleo divino, “...*núcleo del destino*” dirá J. Guittón. Los latinos lo llamaron fatum, es decir, lo dicho, lo que equivale al verbum, palabra. ¿Cuál? La palabra creadora de Dios.

Porque Dios “*quiere*”, afirma y confirma las cosas, el hombre y la totalidad del mundo. Expresa Ladislaus Grunhut: “*Si Dios me ama por que existo, luego soy insustituible en el mundo*”.

Lo real fuera de esta relación dialéctica, no existe. Vivimos de una presencia y de un don, por ello como expresa Sciacca, vivimos en una inmensa espera, y en una permanente ausencia. Así lo enuncia la dialéctica de la presencia y la ausencia.

E. EL ORDEN NATURAL, FUNDAMENTO DEL ORDEN MORAL.

“En virtud de la misma creación, todas las cosas están dotadas de una consistencia, verdad y bondad propias, tienen sus leyes y su orden que deben ser respetados por el hombre.

⁷ Stein, Edith: *Ser finito y ser eterno*, FCE, México, 1996. Pag: 72.

⁸ Dionisio Aeropagita: *De divinus nominibus*, 404. BAC, Madrid., 1993.

FERNÁNDEZ

La criatura sin el creador desaparece. Por lo demás, todos los creyentes de cualquier religión, han oído siempre en el lenguaje de la criatura la voz y la manifestación de Dios, cuando se olvida, la criatura queda en tinieblas”⁹

Nos dice su santidad Juan Pablo II en *Veritatis Splendor*:

“El hombre en su tender hacia Dios –no sólo El es bueno- debe hacer libremente el bien, y evitar el mal. Pero para esto el hombre debe poder distinguir el bien del mal. Y esto sucede ante todo, gracias a la luz de la razón natural, reflejo en el hombre del esplendor del rostro de Dios. A este respecto comentando un versículo del salmo 4 afirma Santo Tomás: *El salmista después de haber dicho: sacrificad un sacrificio de justicia (salmo 4,6) añade para los que preguntan cuáles son las obras de justicia:*

Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Y respondiendo a esta pregunta dice: La luz de tu rostro Señor, ha quedado impresa en nuestras mentes, como si la luz de la razón natural, por la cual discernimos lo bueno de lo malo –tal es el fin de la ley natural- no fuese otra cosa que la luz divina impresa en nosotros”¹⁰

De esto se deduce el motivo por el cual esta ley se llama ley natural, no por relación a la naturaleza de los seres irracionales, sino, por que la razón que la promulga es propia de la naturaleza humana.

F.- EL CARÁCTER ONTOLÓGICO DE LA LEY MORAL, FUNDAMENTO DE LA PERFECCIÓN DEL HOMBRE.

Dice Santo Tomás:

“ Non enim aliquid perficitur ab aliquo inferiori, nisi secundum quod inferiori est aliqua participatio superioris. Manifestum est autem quod forma lapidis vei cuiuslibet rei sensibilis est inferior homini. Unde performan lapidis non perficitu intellectus in quantum est talis forma, sed in quantum in ea participatur similitudo, alicuius quod est supra intellectum humanum, scilicet lumen intelligibile, vei aliquid huiusmodi”

⁹ Concilio Vaticano II: *Constitución Pastoral Gaudium et Spes* No. 36

¹⁰ Juan Pablo II: *Veritatis Splendor*, 42.

(Una cosa no se perfecciona mediante algo inferior –a ella- , salvo que en lo inferior haya alguna participación de lo superior. Es evidente que la forma de la piedra o de cualquier forma sensible es inferior al hombre. De donde se sigue que el intelecto humano no se perfecciona mediante la forma de la piedra en cuanto es tal forma, sino en cuanto en ella está participada la semejanza de algo que es superior al intelecto humano, es decir, la luz inteligible o algo semejante)¹¹

El bien moral, el bien del hombre en cuanto hombre, el bien que lo perfecciona, es un acrecentamiento de la persona como unidad de totalidad, en cuanto, como leemos en Tomás, está participada la semejanza de algo que es superior al intelecto humano, es decir, la luz inteligible o algo semejante.

A través de la Ley divina, Dios le ofrece al hombre su perfección en la línea del ser mejor, desde el conocimiento de la verdad por parte de su inteligencia, para orientarlo hacia el amor a la Bondad infinita, que habrá de proporcionarle la auténtica felicidad.

Verdad y Bondad que es el cimiento del orden social, y el logro del Bien Común, que constituye, como enseña Josef Pieper, la razón de existir de la colectividad, y que ésta debiera llevar a cabo, si ha de poderse decir de ella que ha realizado todas sus posibilidades.

Por amor Dios ha creado el mundo y “cuida” como Padre, esta realidad otorgando al hombre el buen poder de la razón, para conocer con la luz natural, la Ley eterna de Dios, la única capaz de indicar al hombre el recto actuar.

La Ley eterna “habla” al corazón del hombre, ese espacio interior, único, capaz de descubrir los primeros principios para hacer posible una sociedad entendida, como lo era para S. Agustín: “concordia”: unión de corazones, comunidad de corazones.

¹¹ ST.: I-II-6c